

RESPUESTAS AL CUESTIONARIO DE "EL UROGALLO"

---

1.- ¿Acepta la denominación de "Grupo Poético del 50" y su encuadramiento dentro del mismo?

No se trata de que la acepte o no, ahí esta, así nos llaman. Y mejor "grupo poético" que "generación".

En cuanto a mi encuadramiento en el grupo, no fui yo el que se encuadró: me encuadraron, nos encuadraron. Pero no me molesta en absoluto estar entre ellos, en su mayoría son grandes escritores.

2.- ¿Que denominadores comunes señalaría Vd. entre los poetas de este Grupo o, al menos, de su poesía con la de algunos de ellos?

Más que de denominadores comunes, prefiero hablar de afinidades. Casi todos éramos amigos. Algunos han muerto: Alfonso Costafreda, Carlos Barral y Jaime Gil de Biedma. Alguno nunca estuvo incluido en el grupo, lo metieron por error, pues pertenece a un grupo anterior, nada afín al nuestro: las fechas de nacimiento son a veces engañosas. Y alguno está, desde hace años, alejado del grupo por su propia voluntad, cosa que yo respeto.

Pero hablando de afinidades poéticas dentro del grupo, yo me siento muy cerca de la obra de Angel González y de la de Jaime Gil de Biedma, por su tono elegíaco, por el empleo de la ironía y de la sátira, por el discurso coloquial o por el paisaje poético urbano, entre otras razones: no hago más que repetir lo que críticos y antólogos como Carmen Riera, Juan García Hortelano o Emilo Alarcos Llorach han dicho y han escrito.

Pero personalmente, y como amigos, yo tengo un trato preferencial y sostenido con José Manuel Caballero Bonald, Claudio Rodríguez, Francisco Brines y el ya citado Angel González, como lo tuve, cuando vivían, con Costafreda, Barral y Gil de Biedma.

3.- ¿Le parece que este grupo supuso una ruptura con la poesía que se venía haciendo en España, o considera que Vd. individualmente, propició tal ruptura?

Ni yo ni ninguno de los que nos hacen aparecer formando el Grupo Poéticos del 50, que en cualquier caso no son, como ya dije, todos los que aparecen en la lista de este Cuestionario de El Urogallo, propició, individualmente, ruptura alguna. Fue el tono, el talante poético de casi todos nosotros, en su variado conjunto, es decir, la forma de tratar el poema, la temática y el recurso a la experimentación a través de la experiencia para



llegar al conocimiento a través del texto y para intentar transmitirlo. Esto nos diferenció de muy buenos poetas de los años cuarenta, de Blas de Otero, el mejor de ellos, de Gabriel Celaya, de Eugenio de Nora o Victoriano Crémer, obsesionados como estaban por el tema de "España", palabra que repetían y empleaban creo que en exceso. Esa palabra, "España", que yo empleé en un solo poema, no aparece hoy en ninguno de ellos, ya que la cambié en la segunda edición del libro al que pertenece el poema en el que salió, repito, por única vez. Me molestaba emplearla como latiguillo para emocionar, más políticamente que poéticamente; era como una consigna muy fácil, casi grosera.

No he puesto entre los poetas de los años cuarenta a un artista excepcional, José Hierro, que supera en calidad al mejor de los restantes, que es, como dije, Blas de Otero, y que muy poco tiene que ver con ellos; José Hierro influyó en muchos de nosotros, en mí por supuesto, por su tono coloquial, por el sabio empleo del eneasílabo, que él domina en sus cuatro acentuaciones, y que yo aprendí de su obra y que uso en más de cincuenta poemas, entre ellos el más conocido, creo, Palabras para Julia.

Por supuesto que también nos diferenciábamos de otros poetas que escribían en los años cuarenta: me refiero a los que llaman de la generación del 36: Luis Rosales, Leopoldo Panero, Luis Felipe Vivanco o José María Valverde, incluido entre los del 50, por error al que conduce la fecha de su nacimiento.

4.- ¿Qué grado de influencia estima que ha tenido este grupo en las generaciones posteriores, o cuál es la influencia que Vd. ha tenido individualmente en el caso de que piense que tal proyección ha existido?

Inmediatamente después de nosotros, y durante más de veinte años, los únicos que creo han influido son José Angel Valente, Jaime Gil de Biedma o Francisco Brines. El resto, pasó sin influenciar o ejercer magisterio alguno entre la coqueluche, los novísimos, los posmodernos, los efebos estilistas y compañía. De estos, ya viejos, sé algo, pero de los más jóvenes, muy poco. Yo, particularmente, no me reconozco en la obra de ningún poeta posterior, y confieso que ésto halaga mi orgullo, más que mi vanidad, pues creo que no hay mejor manera de pasar de moda que estar de moda en un momento determinado o que formar una escuela poética, pues, al final, se confunden el maestro con sus discípulos.

José Agustín Goytisolo.